

RESEÑAS / REVIEWS

Schafer, Elizabeth D. (2000) *Exploring Harry Potter*. London: Ebury Press. (Margarita Carretero González. Departamento de Filología Inglesa. Universidad de Granada).

Exploring Harry Potter, de Elizabeth D. Schafer, es el primer libro de la colección *Beacham's Sourcebooks for Exploring Young Adult Fiction*, una serie dedicada, tal y como su nombre indica, a ofrecer a padres, educadores y profesionales de la literatura infantil y juvenil un conjunto de libros llenos de recursos que les permitan sacar el mayor partido posible de obras populares destinadas a los más jóvenes. Hasta el momento, la colección cuenta con dos volúmenes: éste inaugural, centrado en el estudio de las tres primeras obras de la escritora J.K. Rowling, y un segundo libro dedicado a *The Chronicles of Narnia*, de C.S. Lewis.

A juzgar por esta primera entrega, podemos aventurar que la colección cumplirá con los objetivos perseguidos por el editor, Walton Beacham, tal y como éste los expone en su introducción al volumen: "to expand readers' enjoyment and knowledge of the novels by providing insights into the creative process that have made them unique" (p. 1). Dado el amplio espectro de posibles interesados en el estudio de la literatura infantil y juvenil – padres, profesores, estudiantes, bibliotecarios o investigadores – Beacham proporciona unos breves consejos sobre el modo en que cada uno de estos grupos puede utilizar el libro.

Centrándonos en el estudio de Schafer, su propósito es ofrecer a los lectores de las aventuras de Harry Potter una guía que les permita mejorar su apreciación de la calidad literaria de los libros (p. 7). En mi opinión, la autora cumple firmemente este propósito, a pesar de algunas irregularidades desafortunadas.

Exploring Harry Potter está dividido en seis secciones. La primera, *Beginnings*, ofrece una interesante presentación del fenómeno de la "Pottermanía" y una breve biografía crítica de Joanne K. Rowling. Dado el carácter introductorio

de esta primera parte, al estudiar el “fenómeno Harry Potter”, Schafer se centra en la recepción positiva que los libros han experimentado tanto en países de habla inglesa como en aquellos otros a cuyas lenguas ha sido traducido, y deja la controversia desatada entre católicos conservadores americanos para el capítulo número quince, donde estudia los códigos morales y sociales presentes en la obra de Rowling.

La segunda sección, *Reading Harry*, es una de las más interesantes, al tiempo que la más irregular en lo que al análisis de personajes se refiere. Schafer analiza exhaustivamente todos los aspectos del mundo en el que se desarrollan las aventuras de Harry: personajes, temas, localización, vida escolar, comida, deportes, y bucea en las fuentes legendarias, geográficas e históricas que han alimentado la imaginación de la escritora escocesa. De especial interés son los capítulos noveno y décimo, donde la autora rastrea la deuda de Rowling con relatos bíblicos, mitología clásica, leyendas británicas y cuentos de hadas. Por otra parte, el ya mencionado capítulo quince ofrece un breve pero interesante examen de la controversia desatada sobre el posible contenido subversivo de los cuentos de Harry Potter y su supuesta invitación a realizar prácticas ocultistas.

No obstante, algunas de las irregularidades a las que me he referido con anterioridad son consecuencia de las, en ocasiones, desacertadas interpretaciones de la autora, que la llevan a realizar apreciaciones carentes de fundamento o, simplemente, irrelevantes. Sirva como ejemplo el siguiente comentario en relación con el temor manifiesto por casi todos los personajes a pronunciar el nombre de Voldemort, el diabólico mago enemigo de Harry, y a la sustitución de su nombre por eufemismos del tipo *You-Know-Who* o *He-Who-Must-Not-Be-Named*. A este respecto, Schafer (2000: 43) apostilla:

Not speaking the names of dark forces is a common strategy used by good characters to pretend evil villains do not exist. In Cuba today, many people are afraid to speak Fidel Castro's name aloud in fear that the government might take punitive action against them for being so bold, so instead, when with friends they move their fingers across their chin as if stroking a beard to indicate that they are talking about Castro.

El miedo a pronunciar el nombre de un representante de las fuerzas del mal es lugar común en numerosas leyendas, y parte de la creencia de que, al pronunciar el nombre, el ser no deseado pueda aparecer tras la invocación. Esta creencia no tiene nada que ver con el motivo que pueda llevar a un grupo de personas a no mencionar el nombre de un determinado dictador por miedo a levantar sospechas sobre cualquier tipo de conspiración. Por otra parte, no se nos puede escapar el objetivo que Schafer persigue con este comentario, pues establece una conexión directa y gratuita entre el dictador cubano y la figura del “villano malvado” o “las fuerzas oscuras” a las que se refiere al principio de la cita. Igualmente peregrina e irrelevante me parece la comparación que Schafer establece entre Harry y sus supuestos semejantes (utiliza el término *peers*) los príncipes Guillermo y Enrique de Inglaterra (p. 48). No alcanzo a comprender los motivos que la llevan a situar a los príncipes y al aprendiz de mago en un mismo nivel.

También es irregular el estudio realizado sobre los nombres propios de ciertos personajes. Algunos análisis etimológicos son muy acertados, tales como la conexión establecida entre el profesor Lupin y su condición de licántropo, o el “vuelo de la muerte” que asocia con el nombre del malvado Voldemort. Sin embargo, la similitud fonética que apunta entre el nombre de Hermione y las palabras *heroine*, *harmony*, o *hormone*, sólo conduce a la peregrina conclusión de que las dos últimas aluden a “her feminine tendencies to be sisterly and motherly to her friends” (p. 54). Especialmente desafortunada es la asociación del apellido del mago Albus Dumbledore con un abejorro (*bumblebee*), justificando tal conexión con el hecho de que “the headmaster displays the helpful, cooperative traits of those communal dwellers” (p. 57).

Comentarios de este tipo pueden resultar ciertamente irritantes, pero sería injusto permitir que estas máculas empañasen la totalidad del conjunto. Schafer es una buena conocedora de las tradiciones mitológicas, legendarias y de la literatura infantil y juvenil; el libro está muy bien documentado y la autora incluye al final de cada capítulo una serie de referencias bibliográficas y de fuentes electrónicas que invitan a los lectores a profundizar en la materia que ha tratado. Asimismo, cuando lo cree necesario, incluye un glosario explicando aquellos términos que puedan resultar ajenos al lector profano; de este modo, se asegura de que el libro no es sólo

accesible a especialistas en la materia, sino que también puede ser leído por los más jóvenes.

De especial enhorabuena están los educadores interesados en la explotación didáctica de las obras de Rowling. La tercera sección, *Teaching Harry*, ofrece una sugerente variedad de material docente que Schafer distribuye en tres capítulos, uno para cada libro de los publicados hasta junio del 2000. Cada capítulo proporciona un resumen del libro, un análisis detallado por capítulos y una serie de proyectos y actividades para realizar en clase, preguntas que pueden fomentar interesantes discusiones y ejercicios para desarrollar las destrezas críticas y de escritura. Las actividades pueden ser utilizadas perfectamente para trabajar con las traducciones de las obras al castellano; para los interesados en trabajar con los originales ingleses es recomendable que lo hagan con estudiantes de nivel intermedio-avanzado.

Las actividades incluidas en la sección cuarta, *While You Are Waiting for the Next Harry Potter Novel*, pueden constituir una ayuda inestimable para estimular la imaginación, ya que invitan a los lectores a tratar de pronosticar qué sucederá en las próximas entregas, opiniones que deben estar basadas en los datos proporcionados por la lectura de los tres primeros libros. Además, el primer capítulo de esta primera parte ofrece una visión de conjunto de aquellas obras de la literatura infantil y juvenil que han influido en la concepción del personaje de Harry Potter y de sus aventuras. Ya que las obras de J.K. Rowling parecen fomentar el interés por la lectura entre niños poco aficionados a los libros, este capítulo resulta especialmente útil para padres, bibliotecarios o educadores que quieran consolidar este interés dirigiendo la atención del lector hacia libros que puedan satisfacer sus expectativas.

Cualquiera que trabaje en el ámbito de la literatura infantil o juvenil – esté o no interesado en la producción de J.K. Rowling – agradecerá especialmente la existencia de las secciones cinco y sexta, *Bibliography and Appendices* y *Online Resources*, respectivamente. Además de las ya mencionadas referencias bibliográficas que Schafer incluye al final de cada capítulo, en la sección quinta incluye una amplia lista de referencias bibliográficas en relación con la literatura infantil y juvenil: publicaciones periódicas, obras de referencia, monografías y fuentes electrónicas. En lo que a la sección sexta se refiere, podemos decir que está

creciendo constantemente, puesto que una de las principales originalidades del libro de Schafer es que no finaliza en la página 479, sino que continúa en la página web de la editorial (www.beachampublishing.com) donde la información se actualiza en documentos PDF que pueden consultarse gratuitamente. Esta sección – desarrollada íntegramente en la red – incluye un capítulo sobre el éxito de Harry Potter en países de habla no inglesa, una bibliografía general agrupada por materias, nuevas actividades para realizar en clase, y un estudio sobre el cuarto libro de la serie, *Harry Potter and the Goblet of Fire*, que aún no había salido a la venta cuando fue publicado el libro de Schafer.

El completísimo estudio realizado por E.D. Schafer constituye una buena tarjeta de presentación de la serie *Beacham Sourcebooks for Teaching Young Adult Fiction*. Si debemos juzgar a partir de este primer volumen, creo acertado aventurar que los títulos publicados en esta colección ofrecerán un atractivo y cabal punto de partida para aquéllos que comiencen una investigación sobre cualquiera de las obras que se analicen. Serán, indudablemente, una herramienta útil para explorar algunos de los títulos más populares de la literatura infantil y juvenil.



Sylveira, Carlos (2001). Canto rodado. La literatura oral de los chicos Buenos Aires: Santillana. (Antonio Moreno Vertulla. Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Universidad de Cádiz).

Carlos Silveyra es profesor en Buenos Aires y lleva más de 20 años recopilando y estudiando el folclore de los chicos. En este estudio de la literatura de tradición oral infantil se conjugan varias virtudes: la sencillez de la explicación, la amplitud del espacio geográfico tratado y sus múltiples apuestas para futuros estudios.

Carlos Silveyra expone con claridad su acertado concepto de la literatura infantil de tradición oral y argumenta con su propio trabajo su preferencia por el estudio sincrónico de la tradición oral infantil de un modo sistemático. El análisis

del folclore infantil que ha recogido en Argentina se completa con la nómina de las publicaciones de 18 naciones hispanoamericanas (incluida España) y los Estados Unidos, que se dedican al estudio del mismo.

El libro, dividido en cuatro partes más la introducción, comienza con los planteamientos y las consideraciones previas de todo estudio folclórico, desarrolla su clasificación del folclore infantil y concluye con el anexo ya comentado, tras dedicar un amplio capítulo, no menos didáctico, a la presencia del folclore infantil en las escuelas, que será de gran utilidad a maestros y estudiantes de magisterio.

Estamos sin duda ante un magnífico libro que destaca por su claridad, por sus análisis rigurosos y por la valentía de sus propuestas, muy conveniente para todos los expertos en LIJ e imprescindible para los que se inician.



Oittinen, Riitta (2000) *Translating for Children*. New York & London: Garland Pub. (Carmen Valero Garcés. Departamento de Filología Moderna. Universidad de Alcalá).

La autora de la obra *Translating for Children*, Riitta Oittinen, es una experta no sólo en traducción de literatura infantil y juvenil (LIJ) sino también en la investigación en torno a la traducción de literatura para niños. El libro al que hace referencia esta reseña se basa precisamente en tres de sus obras anteriores que, sin duda, constituyen una fuente importante de material en el campo de la traducción para niños y jóvenes. Estos son: su tesis doctoral publicada en Finlandia en 1993 bajo el título de *I Am Me- I Am Other: On the Dialogics of Translating for Children* (Tampere: Tampere University), el artículo publicado en la revista *Comparison: An International Journal of Comparative Literature* en 1996 bajo el título "The Verbal and the Visual. On the Carnivalism and Dialogics of Translating for Children" y su trabajo en torno a las traducciones al finlandés de la obra de

Lewis Carroll *Alicia en el país de las maravillas* (*Liisa, Liisa ja Alice*, 1997, Tampere: Tampere University Press).

En esta obra la autora toma como punto de partida la concepción de los estudios de traducción como estudios interdisciplinarios y a lo largo de unas doscientas páginas va proporcionando información y perfilando su teoría sobre la traducción de LIJ. Parte de la idea de que el traductor debe producir un texto para los lectores de la cultura meta, aplicando así la teoría del eskopos desarrollada por Nord a la traducción de la LIJ.

El libro se halla estructurado en seis capítulos cada uno de los cuales trata un tema concreto de la LIJ, siendo en los dos últimos capítulos en los que realmente profundiza en la traducción. En el primer capítulo (*Beginning*, pp. 3-14) la autora expone el panorama de la literatura infantil y juvenil y perfila su teoría ante la traducción de literatura para niños y jóvenes a partir de la definición de los conceptos de equivalencia y adaptación teniendo siempre en cuenta el contexto en el que se produce el nuevo texto. Este contexto incluye para la autora no solo los textos (palabras y/o imágenes) y los diferentes creadores y lectores que pueda tener la obra, sino también las diferentes situaciones en las que pueda ocurrir incluyendo el propio mundo de los niños y las imágenes que los adultos o creadores puedan tener de ellos.

En el capítulo dos (*Readers Reading*, pp. 15-40), la autora trata de cuestiones relacionadas con los diferentes lectores y tipo de lecturas que ofrecen la LIJ y toca el tema de la capacidad de comprensión que tiene, por un lado, el niño y, por otro lado, el adulto o traductor apoyándose en varios estudios sobre el tema. Con respecto al traductor, parte de la idea de que la traducción se basa en su experiencia en esa doble transacción que debe realizar primero como lector y luego como autor del texto traducido. Llama así mismo la atención sobre la situación bipolar con la que se enfrenta al tener que decidir si su obra va orientada hacia el texto original o hacia el nuevo lector. A continuación, en el segundo apartado presenta un análisis más profundo de esa realidad con la que se enfrenta el traductor. Este lee y escribe en una lengua para una audiencia en otra lengua y cultura. En palabras de la autora: "Translation is always based on the translator's reading experience, on the dialogic transaction between the reader and the author (of the book) (p. 25)". Oittinen ve la traducción como "a two-way street:

Transaction between a reader and a text". Termina el capítulo llamando la atención sobre el hecho de que muchas veces los libros son leídos en voz alta por los padres o elegidos por ellos y, a su vez, esta lectura puede hacerse de formas también diferentes con diversas influencias que, sin duda, van a afectar a la traducción.

En el capítulo tres (*For Whom?*, pp. 41-53) se plantea una pregunta fundamental: ¿para quién se traduce? Para dar respuesta a dicha pregunta recurre a la psicología y desde la perspectiva del adulto. Comienza el capítulo con un recorrido por diferentes concepciones sobre el niño y su desarrollo. Discute las teorías de Piaget y Vygostsky sobre el carácter egoísta y social del niño, para inclinarse por las teorías del segundo para descifrar el mundo mágico de los niños a través de la exposición de diferentes posiciones con relación a la permisibilidad o censura de actitudes o materiales. Sigue otro apartado en el que plantea el tema tan debatido de quién elige los textos para los niños, lo cual implica también quien decide qué libros se deben traducir. Es por ello por lo que considera más apropiado hablar de traducir LIJ. Ofrece un repaso de teorías sobre la autoridad de los adultos sobre el niño y aboga por dejar al niño libertad para hablar o preguntar sin que sea el padre o tutor el que imponga sus normas. Ello implica admitir que el niño posee un mundo propio que no es el oficial y por lo tanto carece de autoridad. Ante estas teorías que ven el mundo de los niños como antagónico al de los adultos propone al adulto /traductor el ver el mundo de los niños no como ingenuo, ilógico o equivocado, sino como simplemente diferente, místico y lógico.

En el capítulo cuatro (*Children's Literature and Literature for Children*, pp. 61-72) en las primeras páginas plantea cuestiones que atañen directamente a la traducción tales como el estilo o el vocabulario. Advierte sobre la posibilidad de ser tratados desde dos perspectivas: la del niño que lee la historia o la del adulto. A continuación la autora revisa distintas definiciones de LIJ así como la cuestión de si ésta constituye un género aparte y las funciones que dicha literatura cumple: didáctica, creativa, de entretenimiento, etc. cuestiones importantes para entender y acometer el proceso de la traducción como una doble acción más que como un objeto inerte. Considera como LIJ cualquier texto que los niños o jóvenes lean y, en consecuencia, traducir para niños implica traducir cualquier texto que éstos lean. Propone, en definitiva, respetar a la audiencia y critica la poca consideración que

se le da a la LIJ con respecto a la literatura para adultos y aún menos a la LIJ traducida.

En el capítulo 5 (*Translating Children's Literature and Translating for Children*, pp. 73-158) la autora aborda cuestiones directamente relacionadas con la traducción tales como definir el concepto de "adaptación" proporcionando diferentes teorías que van desde hablar de la invisibilidad del traductor hasta acabar defendiendo la postura de que el traductor debe llevar a cabo su tarea teniendo en cuenta la cultura meta, incluso si ello implica ser visible. En el apartado siguiente, tomando como referencia a Zohar Shavit y Göte Klingberg, autores reconocidos en el mundo de la traducción de LIJ, expone sus teorías sobre la dicotomía tradicional de considerar a la traducción como buena y a la adaptación como mala, o dicho de otro modo, traducción significa invisibilidad del traductor y la adaptación refleja visibilidad del autor, aspecto que Oittinen critica porque piensa que se aplica un punto de vista restrictivo con respecto a la adaptación al considerarla negativa en sí misma, lo cual constituye un signo de falta de respeto a los niños. Está de acuerdo con Klingberg en que las adaptaciones no deben ser invisibles ya que el lector tienen derecho a saber que está leyendo y cómo es en realidad el TO así como quién es el responsable de los resultados. Sin embargo está en desacuerdo con dicho autor cuando éste defiende que los traductores son mensajeros invisibles del autor original. Oittinen cree que ello resulta imposible. El traductor trae consigo ideas, formación y propósitos que quedarán en su obra porque la traducción es un diálogo, un proceso colaborador entre el traductor y sus lectores. Según las palabras de la autora (2000: 161):

As I see it, no translation "produces sameness"; instead it creates texts for different purposes, different situations, different audiences. Translation is not a carryover of text A into text B, but an interpretation of, in, and for different situations, which means that translators never translate texts (in words) alone. [...] Translation (is) a process where different voices meet, where, in every word, we can hear the "you" and the "I". As readers we are directed toward new texts, new situations- thus we, as readers, always play a renewing role in the interpretations of texts.

Para la autora la traducción es también una copia del original pero critica que con frecuencia se olvida que toda traducción es una adaptación que

implica cierta domesticación. Llegados a este punto habla de otro factor presente en muchos libros de LIJ: la ilustración, aspecto a menudo olvidado. La ilustración forma un diálogo con el texto y palabras e imágenes construyen en la mente del lector un mundo que ayuda a visualizar la realidad que el autor quiso plasmar. El traductor, como lector, debe captar ese mundo para luego poder reproducirlo, teniendo en cuenta que puede incluir claves culturales también diferentes. La autora ilustra sus ideas proporcionando ejemplos prácticos de otros autores y suyos propios pero siempre buscando la adaptación del texto a los nuevos lectores. Incluye asimismo comentarios sobre otros elementos tales como la rima y el movimiento. La última parte del capítulo está dedicada a autores que son traductores de sus propias obras, ya sean versiones diferentes o adaptaciones para diferentes audiencias. Roald Dahl, Lewis Carroll y Tove Jansson son elegidos como ejemplo. Termina el capítulo con la revisión de la trayectoria de la obra de Lewis Carroll *Alicia en el país de las maravillas* y su traducción en Finlandia, país de Riitta Oittinen.

El capítulo 6 (*A never-Ending Story*; pp. 159-172) constituye una conclusión de los capítulos anteriores y una reafirmación de la teoría de la autora del libro de que el texto debe traducirse para los nuevos lectores. Vuelve a enfatizar la colaboración que debe existir a lo largo del proceso de factores internos y externos al hecho mismo del traslado de información. Llama especialmente la atención sobre los editores, y sobre todo cuando se trata de libros ilustrados y crítica, basándose en su experiencia, la tendencia a pensar que la traducción de un libro para niños con ilustraciones es más fácil que la traducción de un libro para jóvenes sin dibujos. Compara, partiendo de la base de que se requieren habilidades diferentes, el proceso de la traducción con el de la ilustración porque en ambos casos hay que interpretar el texto: ilustrar es traducir dibujos en lugar de palabras. Aboga por la colaboración con el editor para progresar en este campo y critica su tendencia a publicar libros traducidos que han recibido premios en ferias internacionales o son récords de ventas sin investigar sobre la realidad de cada país ni de establecer contactos. Propone, pues, que se incluya al editor dentro del proceso de colaboración que supone la actividad de traducir.

La autora termina lamentándose de la poca investigación disponible sobre LIJ y especialmente sobre la traducción de LIJ y plantea una pregunta clave: ¿qué

áreas específicas deberían investigarse en la traducción? Y las ideas fluyen de la mano de Klingberg: Estudios empíricos sobre las tendencias en la traducción de LIJ; problemas técnicos y económicos relacionados con la producción de obras traducidas de LIJ; estudios sobre modos de seleccionar obras para niños y jóvenes con el fin de ser traducidas; análisis de traducciones sobre LIJ; definición de los problemas que los traductores de LIJ encuentran y recomendaciones para solventarlos; recepción e influencia de obras traducidas en la cultura meta; aplicación de los métodos desarrollados dentro de los Estudios de Traducción a la LIJ; estudios sobre el papel del lector en el proceso de la traducción; estudios empíricos sobre la relación entre las palabras y las ilustraciones en libros traducidos; influencia de la lectura en la traducción; o estudio de los diferentes roles que asume el traductor y/o el niño en el proceso de traducción. Son, pues, muchas las propuestas y deja abierta una puerta para la investigación aludiendo que no hay traducción inocente pero tampoco investigación inocente.

El libro incluye una bibliografía extensa así como un índice de autores y de materias. En definitiva, se trata de un libro bien documentado y útil para el traductor de literatura infantil y juvenil en un ámbito en el que escasean la investigación.

Referencias bibliográficas:

Klingberg, G. et al (1978). *Children's Books in Translation: The Situation and the Problems*. Stockolm: Almqvist&Wiksell International.

Nord, Ch. 1991. *Text Analysis in Translation: Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam: Rodopi.



Hunt, Peter (2001) *Children's Literature*. London: Blackwell. 334 pp. ISBN: 0-631-21141-1. (Carmen Valero Garcés. Departamento de Filología Moderna. Universidad de Alcalá).

Children's Literature es la última obra de Peter Hunt, autor conocido en el área de la LIJ. Ha escrito más de once libros y 200 artículos sobre el tema. Sus publicaciones más recientes incluyen *International Companion Encyclopedia of Children's Literature* (1996), *Children's Literature: An Illustrated History* (1995) y *Children's Literature: An Anthology 1801-1902* (2000). El libro que ahora reseñamos es una guía práctica de introducción a la LIJ en lengua inglesa con referencias desde el siglo XVIII hasta el año 2000 y puede considerarse como una antología que incluye autores seleccionados no sólo por su reconocimiento personal sino también por su significación dentro del desarrollo de la LIJ en los diferentes países de habla inglesa.

La obra comienza con una discusión sobre el controvertido tema de la definición y consideración de la LIJ como literatura. El segundo capítulo incluye la historia de la LIJ centrada en temas concretos tales como la audiencia, la evolución de ciertos contenidos, el tema de género, la influencia de la política o el carácter internacional de la LIJ. Sigue la guía propiamente dicha que incluye varios apartados:

- Ensayos críticos sobre 40 autores que van desde Mary M. Sherwood a J.K. Rowling, Louisa May Alcott y Dr. Seuss o Quentin Blake y Ted Hughes, todos ellos escritores reconocidos.
- Estudios sobre 20 textos fundamentales en el desarrollo de la LIJ en diferentes momentos o géneros como son, por ejemplo, el pionero *A Little Pretty Pocket Book* (144) junto a la serie de libros de *Harry Potter* (1997, 1998, 1999, 2000) o clásicos modernos como *The Hobbit* (1937) o libros traducidos que han tenido una influencia clara como *Emil and the Detectives* (1929, traducido en 1931). Al final de cada uno de ellos se incluye una bibliografía crítica.
- Bibliografía general y de recursos actualizada.
- Índice de autores y de obras.

El libro pretende ser una guía no sólo para los amantes y estudiosos de la LIJ sino también una herramienta útil para otras disciplinas como la literatura, historia, educación o estudios culturales.



Cortizas, Antón (2001) *Chirlosmirlos. Enciclopedia dos xogos populares*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia. 452 pp. (Manuel F. Vieites. Universidade de Vigo).

O meu home vai no mar, chirlosmirlos foi buscar. En Galicia, los *chirlosmirlos* son esas pequeñas burbujas que crea la marea en la arena, cuando el agua inicia el reflujo y el oxígeno se libera, creando un suave susurro como de granos a la carrera, pero también puede ser sinónimo de *calandraca* o *gambusino*, seres fantásticos que todavía habitan el imaginario popular, cada uno con sus características y cualidades propias.

Y es que, al final, todo radica en la capacidad para jugar, para crear, en aprender a ser. Hagamos la prueba del algodón y emprendamos una lectura activa, comprometida en la práctica, de un libro todavía (o cada día más) necesario: la *Gramática de la fantasía*, de Gianni Rodari. Exploremos sus diversas propuestas de una forma dinámica (con papel, tijeras, pegamento, folios, revistas, rotuladores, lápices...), y comprobemos hasta donde llegan nuestros deseos de fabular, nuestra capacidad de ser otros, nuestras competencias, destrezas y habilidades expresivas, creativas..., lúdicas. Tal vez para entonces, nos habremos dado cuenta de las lagunas que presenta nuestra formación.

Es tiempo de volver a la escuela, pero no para culpabilizar a los que allí trabajan de las carencias de nuestros alumnos y alumnas, sino para imaginar una escuela diferente, capaz de hacer de la consigna "aprender a ser" algo más que un lugar común. Muchas de las enmiendas que se proponen a la LOGSE no tienen como objetivo transformar y mejorar la escuela sino que obedecen a criterios

corporativistas basados en el aumento de docencia de un área determinada. Así, la supuesta reforma de la enseñanza de las humanidades no era otra cosa que aumentar el número de horas de asignaturas como Latín, Historia o Filosofía. Y la mayoría de las críticas que la LOGSE suscita, sobre todo las más ácidas, se realizan desde una considerable distancia, sin haber puesto un pie en la escuela, sin haber analizado desde la base, con la tiza de cada día en la mano, las múltiples contradicciones que dificultaron y condicionan aún su puesta en marcha, sobre todo en el campo de las infraestructuras y los recursos o en el de la formación inicial del profesorado. La reforma de los planes de estudio de las titulaciones de Magisterio dejó tanto que desear como la financiación con la que se implantó la reforma. Habría que haber comenzado por ahí.

Se hablaba de una escuela diferente, en la cual el aprendizaje de contenidos no se limitase a la transmisión de hechos, conceptos o principios, sino que también potenciase la adquisición de procedimientos, la promoción de actitudes, valores y normas. He ahí algunas de las virtudes innegables de la LOGSE y del modelo constructivista que la sustenta. Sin embargo, una buena parte de los problemas fundamentales de la LOGSE también hay que buscarlos en la propia sociedad, que apuesta con la transmisión del conocimiento, no por su construcción, que potencia el saber, no el hacer, que valora mucho más el tener y desprecia el ser. Denuncias formuladas en su día por Erich Fromm o Carl Rogers y todavía vigentes. Y todavía hay tertulianos que abogan por volver al bachillerato preconstitucional.

Los problemas de la Literatura Infantil y Juvenil son muchos, pero entre los más substanciales están aquellos que derivan de la situación de partida del receptor. Hace ya algunos años Miguel Ángel Almodóvar publicaba un trabajo incendiario, *El autor y las temáticas en el teatro para niños*, en el que denunciaba la escasa consideración que los autores de textos dramáticos mostraban ante sus posibles receptores y presentaba un catálogo de despropósitos en la selección y tratamiento de las temáticas. Algunos de los títulos que en estos momentos llenan la sección de éxitos en el campo de la Literatura Infantil y Juvenil presentan idénticas problemáticas y parten de supuestos similares: el público lector es tonto y cualquier cosa vale. Lo importante, en consecuencia, es el mercado editorial y mientras éste funcione...

Y es que se ha establecido un énfasis excesivo en la recepción frente a la necesidad, previa y fundamentadora, de la creación. ¿Cómo podemos pedir a nuestros alumnos y alumnas que hablen con corrección, que se expresen con rigor y lógica o que reciten sin titubeos un soneto, si jamás se han establecido pautas que favorezcan esos contenidos, o las actitudes favorables hacia los mismos? Pero miremos a nuestra clase política, supuestos ejemplos de ciudadanos de pro, y veamos cuáles son sus competencias comunicativas, también en lo que tiene que ver con el diálogo, la tolerancia o la simple aceptación de la existencia del otro y sus circunstancias (la necesidad del otro, incluso).

Los tiempos que la escuela dedica a la creación, a la expresión y a la comunicación son tan escasos como inadecuados, pues aprender a trabajar en grupo implica mucho más que hacer un trabajo colectivo de cortar y pegar un día de cada quince. Otro tanto ocurre con la creatividad o la espontaneidad, tan relacionadas con la improvisación y la resolución de problemas y tan abandonadas. Por eso un número creciente de empresas ha comenzado a organizar cursos para ejecutivos y empleados varios en los que el juego se convierte en la metodología estrella. Claro está: fomento del pensamiento divergente, de la capacidad de buscar respuestas no estereotipadas ni tópicas a problemas comunes. Es entonces cuando el “¿qué pasaría si...?” o los célebres binómios fantásticos, cobran especial relevancia y significación, también para una lectura crítica de la realidad.

Pero el juego, tan importante en el desarrollo del pensamiento divergente y de la creatividad, nace de la curiosidad, de una actitud de exploración y de experimentación, de la capacidad de sorpresa y búsqueda, de la necesidad de preguntas y respuestas para todo y ante todo. Lo explicaba de manera ejemplar Manuel Ballester en un trabajo en el que presentaba y analizaba la investigación científica por dentro e incluido en el volumen colectivo *Horizonte científico de España: logros, carencias, perspectivas* (1989). Y el juego es tan fundamental en la investigación como en la creación artística pero sobre todo, y ante todo, en la expresión artística. Por eso no queremos dejar de insistir en la interdependencia entre creación y recepción. Y no se trata de convertir a los alumnos y alumnas en escritores potenciales, sino, justamente, de potenciar sus capacidades creativas, expresivas y comunicativas, para que lean mucho, y lo hagan con espíritu crítico y excelencia prosódica, para que se expresen con rigor y brillantez o para que

escriban bien, con claridad e incluso con estilo (a ser posible propio). Y aquí es cuando el juego, los juegos de expresión oral y/o escrita, cobran especial transcendencia.

Este libro de Antón Cortizas (animador cultural, escritor inteligente y docente comprometido) supone una invitación al juego, que se genera a partir de la recuperación de juegos populares y tradicionales, labor que ha venido desarrollando en los últimos veinte años, fundamentalmente entre Ferrol y Carnota (provincia de La Coruña), a través de diversas iniciativas de animación y de trabajo de campo. Un trabajo en el que encontramos un sinnúmero de propuestas de fácil aplicación en cualquier contexto educativo y que nos pueden permitir establecer dinámicas de preparación o adecuación (*warming up*) para el desarrollo de otras actividades más centradas en el fomento de las capacidades, habilidades y destrezas relacionadas con la creatividad y la expresión oral y escrita. Propuestas entre las que también encontraremos “juegos de regazo”, tan importantes en la primera infancia. Todo un acierto.

NORMAS PARA EL ENVIO DE ORIGINALES

1. *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil* admite trabajos inéditos (artículos y reseñas) que versen sobre temas relacionados con la Literatura Infantil y Juvenil en todos sus ámbitos.
2. Se aceptan trabajos escritos en español o inglés.
3. Tipos de reseñas: Se admitirán tres tipos de reseñas: a) Reseñas informativas, de 500 palabras de extensión (1 página). b) Reseñas críticas de hasta 2.000 palabras de extensión (hasta 4 páginas). c) Reseñas críticas de hasta 4.000 palabras (hasta 8 páginas). Cada reseña estará encabezada por la ficha bibliográfica completa del trabajo comentado. Por lo demás, se aplicarán las mismas normas que a continuación se detallan para los artículos (excepto la ausencia de palabras clave en el caso de las reseñas).
4. El texto será entregado en formato electrónico. La versión electrónica estará formateada para PC (preferiblemente en Word).
5. Se adjuntarán dos ejemplares impresos del texto.
6. El disquete y las dos copias impresas del manuscrito han de ser remitidas a: Lourdes Lorenzo (secretaría); Facultad de Filología y Traducción; Universidad de Vigo; As Lagoas- Marcosende s/n; E- 36200-Vigo (SPAIN).
7. El número máximo de páginas será de 30, en dimensión Din A4. Estarán impresas por una sola cara y numeradas.
8. Junto con el original, deberá enviarse un resumen de 12-15 líneas (entre 150 y 200 palabras) y un listado de palabras clave (un mínimo de 3 y un máximo de 6). El listado de palabras clave deberá ir acompañado de su traducción al inglés. Este resumen y el listado de las palabras clave deberán estar incorporados en la primera página del texto (inmediatamente antes del comienzo del mismo), en Times New Roman de 11 puntos.
9. La primera página del documento deberá contener, por este orden, y siempre en líneas diferentes: a) título; b) nombre y apellidos del autor o autores; c) la institución a la que pertenecen; d) dirección electrónica y/o